

BESOS DE FUEGO

Roberto Ramos-Perea

“Si en verdad la literatura erótica resulta peligrosa para las costumbres, no lo es más que las otras especies de literatura sin espíritu crítico. Se la ha acusado de instigar excesos, pero los tratados de magia inducen supersticiones nocivas en otro sentido. La literatura policíaca puede incitar al robo y al asesinato, y la literatura religiosa a la persecución fanática de los no creyentes, cuando son alimento de espíritus débiles que se persuaden de que el texto impreso indica infaliblemente lo que se debe hacer. Los libros nos informan acerca de lo que otros hombres piensan o imaginan, eso es todo. El ideal de la cultura es volver al hombre capaz de leerlo y verlo todo. De ahí a aceptarlo, hay un distancia infranqueable,

puesto que en la sociedad no podría subsistir nada si se perdiese la distinción entre el bien y el mal. Leerlo y verlo todo, no para convencerse de que todo está permitido, sino como preocupación por la verdad. Eso no tiene consecuencias cuando se conserva con lucidez, el buen criterio y el respeto a los seres humanos, las fuerzas a disposición de un espíritu libre.”

Alexandrian. Historia de la Literatura Erótica, 1989.

Personajes

Mercedes Casanova

Vicky

El bailarín negro

La mulata Teresa

ACTO PRIMERO

“Desconfianza” de Pérez Prado. Silueta del bailaror de mambo, bailando con la mulata. Ella casi no se mueve, apenas se toca sus pechos sabrosos en un festín de sí misma. El la rodea en seducción de torbellino.

VOZ DE MARIO CASANOVA: Teje tus sueños, pecadora. Muérete por un beso que te abrace el alma. Y luego yo, con una vuelta graciosa, un paso aquí, otro acá, te miro, ¡no te muevas! Tu labio mojado, tu boca toda en tormento de flamas... ¡Vamos, dame tu beso de fuego, pecadora! Hazlo ahora, pues mañana

ya no habrá tiempo para ti.

Las siluetas se desabrazan. Un disparo. Todo se apaga. Silencio largo. Se ilumina Mercedes. Bellísima mujer de unos 60 años, de luto.

MERCEDES: Recordémosle con la gloria en que vivió: siempre en nuestro corazón como el más talentoso escritor y pensador de nuestro tiempo. Su verbo fue un trueno de moral y de justicia; el intelectual sin tacha, el ídolo que han buscado todas las generaciones.

Se ilumina Vicky.

VICKY: ¡Qué maldita manía tiene esta universidad de andar resucitando escritores viejos! ¿Es que no hay toda una generación de nuevos autores? ¿Qué pasa con nuestra sed de frescura, de audacia, esa hambre de creatividad y de actualidad que debe exigir siempre la literatura de nuestro tiempo? Usted sabe muy bien que yo... ¿Por qué tengo que ser yo la que haga este estudio? ¿Es que no hay alguna viejecita académica a quien le guste la obra de ese hombre?

MERCEDES: Mario Casanova, mi adorado padre, sacrificó su vida por el teatro y las letras de su tiempo. Sin él saberlo se convirtió en un Cristo de nuestra lengua materna. Todos ustedes, sus viejos amigos que le sobreviven, saben de su pasión de virtud, de su sed de moral. El teatro y la literatura como moral última, como búsqueda absoluta del ser con Dios.

VICKY: ¡Perdóneme, pero no estoy de acuerdo con usted! Sabe que haré este estudio bajo protesta. Mario Casanova es un autor completamente desconocido. Un escritor anodino, cristiano para colmo, que nunca pudo separar sus creencias moralistas de sus escritos. Hoy este señor es poco menos que un

sacerdote. ¿Y a quién le interesa la obra literaria de un sacerdote?

MERCEDES: Nuestro país no ha perdido a un gran escritor, ha perdido un ángel.

VICKY: A mí no me importa que su cuerpo esté caliente todavía. Yo no voy a pudrirme con él.

MERCEDES: Yo he perdido un padre ejemplar. Noble, fiel, cariñoso y limpio como una flor del campo.

VICKY: Usted me obliga porque era su amigo. Usted no me está pidiendo una investigación, me está pidiendo arqueología porque este escritor es un dinosaurio.

MERCEDES: Que Dios te acoja en tu seno, padre querido.

VICKY: En contra de mi voluntad.

MERCEDES: Haremos eterno tu nombre.

VICKY: Una perdida de tiempo.

MERCEDES: Mi corazón se muere contigo, papi.

VICKY: Ya sé que no tengo alternativa.

MERCEDES: Adiós, mi alma.

VICKY: Como usted diga.

MERCEDES: Adiós, para siempre.

VICKY: Maldita sea.

Semioscuridad. Música. Una mesa, dos sillas. Mercedes habla a Vicky que observa un lujoso álbum de recortes.

MERCEDES: Aparte de sus otros escritos... -Vicky, es tu nombre me dijiste, ¿no?- (*Vicky asiente*) ...sabes que mi padre fue el mejor dramaturgo de su época... en todo el Caribe ¿ah?. Él y mi madre hacían una pareja envidiable. Actriz y dramaturgo. Yo crecí entre los telones de los grandes teatros, viéndolos trabajar en aquellas obras excelentes.

VICKY: Era franquista. ¿No?

MERCEDES: Era católico. Mira, esa es mi Madre -su nombre era Raquel Robreño, nieta de los Robreño, aquellos inmensos actores de Madrid, ¿sabe de quiénes te hablo? (*Vicky asiente por salir del paso*) - aquí protagonizaba Virtud de Ángel. Un éxito inmenso. Papi tenía un porte envidiable. Galán de cine.

VICKY: Mexicano.

MERCEDES: No, él nació aquí.

VICKY: Digo que parece un galán de cine mexicano.

MERCEDES: Oh. Aquí fue cuando estrenaron Justicia de Dios en Madrid. Mamá actuó en todas sus obras. Eran la pareja perfecta. Pasión por la virtud, inspiración, Dios y criatura. Mi padre me dedicó esa obra. Yo era apenas una bebé. ¿Alguna vez alguien te ha dedicado algo?

VICKY: Sí, claro. Mi compañero. Mi... ex compañero, es... escritor de teatro también. Ulises Baker.

MERCEDES: ¿De veras? ¿Es americano?

VICKY: Su papá era inglés.

MERCEDES: Baker. No conozco a los dramaturgos jóvenes.

VICKY: No es joven. Debe tener la misma edad de usted. Usted tiene...

MERCEDES: ¡Uuu, Vicky Bonita! Eso no se le pregunta a una dama.

VICKY: Yo iba a hacer una investigación en su obra, pero la Universidad nunca ha creído en el talento de los autores vivos... como si la muerte consagrara a los escritores. Y pues... me han encomendado la de su señor padre.

MERCEDES: Y tú, bonita. ¿No eres actriz?

VICKY: Toda mujer lleva una actriz oculta en su corazón. Es una estrategia de sobrevivencia.

MERCEDES: La actriz de cada mujer nunca está oculta, muchacha. Brilla en la mirada, late en su pecho esperando la menor indiscreción de la vida para salir a escena.

VICKY: Prefiero la inteligencia.

MERCEDES: Oh, pero no se puede concebir una actriz que no sea inteligente.
(*Vicky ríe*) ¿De que te ríes?

VICKY: Nada, una tontería que recordé.

MERCEDES: Tú eres muy inteligente.

VICKY: Tal vez por eso no soy actriz.

MERCEDES: Y él te dejó.

VICKY: Por una actriz... rubia, de ojos verdes y 18 años. *(Pasa la página. Enciende un cigarrillo)* Perdóneme no le pregunté si podía.

MERCEDES: Fumemos las dos. No lo acostumbro, pero la ocasión lo amerita. *(Pausa, fuman)* Siempre lo hacen.

VICKY: ¿Qué?

MERCEDES: Siempre se fugan con la actriz.

VICKY: Ya lo superé.

MERCEDES: Ten paciencia, bonita. Volverá.

VICKY: Ella acaba de embarazarse.

MERCEDES: Confía en tus celos de mujer.

VICKY: Nunca he sido celosa. ¿Cuántos hijos tuvo?

MERCEDES. Sólo a mí. Un hijo para un escritor tan dinámico como él era un lastre. Papi casi detiene su estupenda carrera cuando yo nací.

VICKY: ¿Por qué le llama "estupenda carrera"?

MERCEDES: Mi padre estrenaba muchas obras, publicaba muchos libros. Asistía con regularidad a las conferencias del Ateneo, a las del Arzobispado, era muy devoto del niño Jesús y participaba en todas las actividades de la Iglesia. Sus amigos lo distinguían mucho. Y la prensa, por supuesto.

VICKY: Pertenecía al Opus Dei y a los Caballeros de Colón.

MERCEDES: Nunca me habló de eso, pero supongo que sí.

VICKY: Y era un fiel incondicional al Partido Popular.

MERCEDES: Muñoz y él eran amigos íntimos. A pesar de que Muñoz era un apóstata y un viejo verde, Papi le tenía gran cariño. *(Ríen)* Luego se pelearon cuando aquel lío de Muñoz con los Obispos. Muñoz era un ateo y Papi siempre defendió a la Iglesia.

VICKY: Es curioso como un hombre de teatro fuese tan católico. Son mundos tan distintos.

MERCEDES: El decía que el teatro era un excelente método para convertir la gente a Dios.

VICKY: Antes la gente iba al teatro en bandadas. Y a duras penas el teatro ha sobrevivido a su propia banalidad. Hoy en esta época, Don Mario no sería un escritor importante.

MERCEDES: Lo subestimas.

VICKY: Honestamente... no tengo por qué estimarlo.

MERCEDES: Siento mucho escuchar eso.

VICKY: No tiene importancia. Tengo que hacer este trabajo aunque no me guste y preferí decírselo.

MERCEDES: Te lo agradezco, pero...

VICKY: ¿Por qué se mató? Si era tan cristiano... ¿por qué se mata un hombre a los 85 años de edad?

MERCEDES: Es un misterio.

VICKY: ¿Dejó alguna nota?

MERCEDES: Papi no acostumbraba escribir sobre sus intimidades ni sobre su persona. Era un asunto de vanidad. Y la muerte muchacha, es la cosa más íntima y vanidosa de una persona. ¿No te parece?

VICKY: ¿Qué hacía en los últimos años de su vida? ¿Qué leía?

MERCEDES: Recordaba. Releía sus obras y la Biblia y rezaba mucho. Pasaba largas horas en oración.

VICKY: No entiendo esa manera de morir.

MERCEDES: El hastío nunca ha respetado a Dios. *(Pausa)* Estaba encerrado en su cuarto esa tarde. Aquella música vulgar - una música que nunca escuchaba *(Se escucha el mambo triste.)* Toqué la puerta varias veces y sólo alcancé a oír los quejidos de un llanto profundo. Y luego el disparo. Llamé a la policía, no tuve el valor de abrir. Cuando llegaron su cuerpo desnudo estaba tirado en el suelo, en medio de sus papeles ensangrentados.

VICKY: ¿Desnudo?

MERCEDES: Tuve yo que limpiar todo... vestirlo. Prepararlo para el viaje a esa vida eterna que tanto aspiraba. Pero ya no hablemos más de su muerte, sino de su vida. ¿Has leído su obra?

VICKY: Lo poco que encontré en la Biblioteca de la Universidad.

MERCEDES: Sus ediciones se agotaron rápido.

VICKY: Los ensayos son muy... religiosos. Sus elucubraciones sobre la virtud y la moral de la mujer sorprenden...

MERCEDES: ¡Deslumbran!

VICKY: ...por lo machistas.

MERCEDES. Debes mirarlo con los ojos de su época. No es justo para él que compares sus libros religiosos con la filosofía tan escabrosa de fin de siglo que se estila hoy.

VICKY: Una obra de teatro me interesó algo. Besos de fuego. ¿1947?

MERCEDES: 1941. En plena guerra. Yo aún no había nacido.

VICKY: Un club de baile en La Habana. En la Habana, ¿por qué no aquí?

MERCEDES: Estrenaba muchas obras allá. Amaba Cuba. La Cuba de antes, por supuesto.

VICKY: (*"Desconfianza". Entra el bailarín. Luz sobre la mulata*) El protagonista es hombre de conciencia, perseguido por sus ideales de justicia y redención en una sociedad al borde del caos. Se enamora perdidamente de la prostituta mulata que a cambio de una noche de versos inocentes, deja todo

por él. Bailan. -Tengo que confesarle que es un frenesí muy sensual, me parece escucharlo... es... es esa música VIVA de triste remolino. Un espiral pequeño y lujurioso. Un mambo triste de Pérez Prado. Invita a moverse, a dejarse ir. (*Pausa*) - En la puerta del Salón aparece la esposa que secretamente le ha entregado su fortuna y quién sabe si su cuerpo...

MERCEDES: La obra no lo especifica.

VICKY:.. al malvado jefe de la Policía... para así comprar la libertad de su marido. Un hombre entre dos pasiones. Dos amores: la mulata prostituta que

desea la redención, y la blanca y joven esposa que ha dado todo por salvarle. ¿A quién escoger? ¿Con quién quedarse?

El bailarín besa a la mulata suavemente, un giro grácil, liviano, la mulata cae en sus brazos. La luz sobre ellos se apaga.

MERCEDES: No lo veas como un asunto de raza. Lo virtuoso es la lección de sacrificio, de...

VICKY: Escoge a la esposa blanca. Era lo correcto. De haber escogido a la prostituta mulata el teatro se hubiera venido abajo en abucheos. La moral era el deporte favorito de los años 30 y 40 en la literatura de este país. Besos de fuego, Pecadora, Justicia de Dios, Ángel de Virtud...

MERCEDES: Papá escribió más de 20.

VICKY: Y si estas son las mejores...

MERCEDES: Sé honesta.

VICKY: Lo soy. No me gusta la obra de su padre. Me parece racista, machista, moralista, quién sabe cuántos istas más.

MERCEDES: Hablaré con tu Decano. Te liberaré de este trago amargo.

VICKY: Ya hablé con mi Decano y míreme aquí.

MERCEDES. No quiero que trabajes a disgusto.

VICKY: Soy muy mala actriz, pero le prometo que disimularé.

MERCEDES: Tal vez si...

VICKY: Mi sabática del año que viene depende de esto, así que no hay nada que hacer.

MERCEDES: Y un incentivo de \$20,000 por la edición de las Obras Completas... y un buen estudio preliminar con una biografía. Debe estar listo cuanto antes. La Editorial de la Universidad lo espera.

VICKY: *(Pausa)* Me está comprando.

MERCEDES: Sí.

VICKY: ¿Por qué a mí?

MERCEDES: Porque estás sola. No tienes hijos. Ganas un buen sueldo como catedrática, pero compraste una casa en la playa y estás de deudas hasta la cabeza. Tienes pocos intereses aparte de ti misma y todos dicen que eres obsesiva, cuidadosa y muy apasionada con lo que te propones: Es lo mejor que tenemos aquí. Así te recomendaron.

VICKY: No sabía que la Universidad pudiera tener tan buena opinión de alguien.

MERCEDES: Has publicado mucho, te respetan, tienes prestigio y lo mejor de todo, eres joven y rebelde. Eres la candidata perfecta para este reto.

VICKY: No veo cuál es el reto, pero si usted dice que hay uno, le aseguro que abriré bien los ojos.

MERCEDES: Cuando enfrentamos el misterio, el miedo es lo primero que nos asalta. Luego odiamos... el miedo y el odio son hermanos. Pero más tarde, por extraña virtud de nuestra misma pasión de vivir, ese odio se doma, se cambia, gira graciosamente en un limpio ramalazo de amor. Siempre me he

preguntado, ¿cómo podemos vivir sin saber cuánto somos capaces de amar?

VICKY: Creo que el amor es una bella angustia.

MERCEDES: Pues yo no soy tan pueril. Ven... *(La lleva a una mesa donde están varias cajas y maletas llenas de documentos)* Yo hubiera querido acomodarlo todo, archivarlo bien, pero es muy doloroso para mi. *(Una caja pesada)* Ayúdame. *(Ambas la cargan a la mesa)* Imagínate, aquí hay años de una laboriosa carrera. Yo no he podido verlo todo. Tú serás la primera que mire todo esto. Ya me contarás.

VICKY: Haré un índice de lo que existe. Tengo una computadora portátil. Eso nos servirá a las dos.

MERCEDES: ¿Cuándo quieres empezar, Vicky Bonita?

VICKY: Tengo que organizar algunas cosas de mi vida todavía.

MERCEDES: Te espero mañana. Te invito a almorzar. Hablaremos de esa música a la que desconsideradamente he llamado "vulgar".

Música. El bailarín de mambo enciende un cigarrillo. Se pasea con garbo y estilo por las zonas oscuras del escenario. Una luz se enciende sobre Vicky, sentada, con un teléfono.

VICKY: Soy yo. ¿Estás ocupado? Tenía deseos de hablarte. ¿Estás con ella? Lo siento. Solo quería oír tu voz.... *(Pausa)* ¡Ah, sí? Pues dile que se ve patética en ese comercial de tampones. *(Pausa)* Lo siento. Perdona, no quise... *(Engancha)*

MERCEDES: *(Con una pequeña bandeja de café)* Mis abuelos cosechaban este café. Gente próspera. Pero los primeros años del siglo XX fueron años de miseria económica y de miseria moral. De eso tú sabes.

VICKY: Nunca me ha hablado de su madre. *(Mientras prende la pequeña computadora en la mesa donde están las cajas)*

MERCEDES: Raquel era una mujer muy hermosa. Mi padre decía que mi madre y yo éramos como gemelas. Nada malo puedo decir de ella.

VICKY: No le pedí que hablara mal.

MERCEDES: *(Pausa, cogida)* Era una mujer muy intensa y apasionada. Toma tu café. Ah. Este documento es una autorización de la Fundación Mario Casanova dándote carta blanca para que utilices estos materiales como mejor creas. Podrás publicar lo que quieras, donde quieras. Confío en que bajo tu

dirección, la obra de mi padre obtendrá el sitio que le corresponde.

VICKY: Haré lo que se me ha pedido. Ni más ni menos.

MERCEDES: Te dejaré a solas para que comiences.

Vicky, prende un cigarrillo, toma algo de su café. Abre algunas cajas, alguna maleta y mira por encima los pequeños folletos y los papeles en sus carpetas notablemente organizados y pulcros. Saca algunos expedientes, y comienza a leer. Pasa el tiempo. El bailarín rehace sus pasos cerca de la mesa. La mulata se ilumina y con un pequeño quejido de amor, se vuelve a oscurecer. El bailarín se acerca con intensidad a Vicky y la mira como se mira a un intruso. De uno de los expedientes que se cae al suelo por error, salta un pequeño cuadernillo rojo, amarrado a uno negro, con un lazo púrpura. Vicky los recoge del suelo, va a ponerlos sobre la mesa. El bailarín trina los dedos. La mulata ríe satisfecha. Vicky vuelve a mirar los cuadernillos. Le llaman demasiado la atención. El bailarín trina los dedos muchas veces y señala los cuadernillos. La mulata se esconde. Vicky abre la cinta y luego abre el cuaderno rojo como quien descubre un misterio. Se escucha el bolero de Pérez Prado.

EL BAILARÍN: Besos de fuego es una trampa. *(Ríe)* Salón bailable, La Habana, 1939. Acto Primero, Escena Primera. Ella se agita entre las sombras del salón. El desde lejos, mira el seno pequeño y turgente. Parado pezón como picacho seco. Su boca en su oído: Me quemo en tus besos, pecadora, dame tu vagina ardiente para comérmela toda al ritmo de este vals acompasado. *(La mulata ríe)*. Ella

contesta: Rumba macumba, que tu lengua de África insana se me meta a borbotones en la cuenca negra de mis amores. Y dice El: Tu y yo, torbellino caliente de lengua potente, dame el culipandeo de mis ansias. Abre tus piernas a mi ritmo cadencioso... Ella contesta: Me abro toda para ti, éntrame por donde quieras.

MERCEDES: *(Entra de súbito. Todo se detiene)* ¿Cómo vamos?

VICKY: *(Cierra el cuaderno y lo guarda en algún expediente, algo confusa)* Bien. Es... es mucho trabajo. ¿Sabe si su padre llevaba un... cuaderno de notas donde apuntaba ideas de futuros proyectos, o algo así? Todos los escritores lo hacen.

MERCEDES: Era muy ordenado, como ves. Acá en la sala están las ediciones de sus obras encuadernadas en piel para cuando las quieras ver.

VICKY: Sí. Gracias.

MERCEDES: Te dejaré sola un par de horas, voy a una cita médica.

VICKY: ¿Está enferma? ¿Qué tiene?

MERCEDES: Melancolía. *(Sonríe. Pausa)* Con tirar la puerta basta. Puedes quedarte cuanto quieras.

VICKY: Gracias, de nuevo. *(Mercedes sale. Vicky toma los cuadernos, los hecha en su bolso. Sale. Luz sobre el bailarín que la mira irse, le lanza un beso apasionado, mientras se escucha la risa de la mulata)*

Cenital sobre Vicky.

VICKY: Perdona que vuelva a llamarte y a esta hora, de veras lo siento. ¿Está al lado tuyo? Pues muévete a otro sitio. Escucha esto, no lo vas a creer. *(Le lee del cuadernillo)* Dice la acotación: Ella corre desnuda por el cuarto y cae en la cama.

Se ilumina la cama del teatrino pequeño. La mulata desnuda acostada sobre ella. El Bailarín la rodea, extasiado.

BAILARÍN: Candombe vivo en tu carne negra. Dame la zafra de tu surco abierta. Abierta. ¡Balelé, balelé! Danza de la diosa blanca que le chupa la vida a la mulata cumbachá.

VICKY: Y Ella contesta: *(La mulata ríe extasiada)* Esta mi cadera es tuya, y mi nalga sonriente y mi seno de ébano en contorsión sabrosa, para tu boca que es mía como tuya y mía es esta cama que te espera.

BAILARÍN: Abre tus piernas que son mi secreto, que voy a chuparte el melao de mi zafra. *(Deja de leer. La música se detiene. La luz se apaga, como una película que se quema)*

VICKY: ¿Pornografía? ¡Por supuesto! Pero adivina quien lo escribió... ¡Mario Casanova! En 1939. *(Ríe)* ¿No te parece genial? Sabía que te iba a volar la cabeza. *(Pausa)* Tiene algunas notas a manuscrito... parece que sí, que debió representarse en algún teatracho subterráneo de un burdel de la costa o algo así... Es un trabajo que me ha mandado la universidad. No puedo leerte más, estoy hecha mierda con esto. Es brillante, es genial. Este hombre era pura pasión, puro fuego, pura carne y desenfreno. *(Pausa)* Sí,

hay mucho más, es de locura, es una versión erótica de otra obra suya, más higiénica, que se representó mucho después. Ya te contaré... quisiera contarte tantas cosas. *(Pausa. Enciende otro cigarrillo)* No podía dormir, perdóname. La luna, el calor... ¿Piensas en mí? Sí, ya sé, perdóname. Estaba tan feliz y pensé que podía compartir esto contigo porque sé lo mucho que te... interesa. Ulises, déjame verte. Quiero verte, por favor. *(Pausa)* No me digas que no te llame. Te llamaré cuando me pique. *(Ríe y cuelga. El bailarín gira alrededor en cadencia suave. Ella se levanta, apaga su cigarrillo. Se acomoda su vestido y toma un cartapacio de notas. Va al podio. Se escucha un leve rumor de estudiantes en aula. El bailarín se queda tras ella, reaccionando con danza a todo lo que dice).*

VICKY: Espero que todos ustedes hallan leído el suplemento literario del periódico de la Universidad. Sobre todo porque mi conferencia de hoy tiene que ver con lo que acabo de publicar allí. Los textos teatrales inéditos de Mario Casanova, descubiertos al azar entre sus escritos moralistas, son reveladores de una personalidad que se debate entre lo perverso y lo sublime. Su obra de teatro pornográfico titulada Besos de Fuego, es producto de una doble vida. Por un lado, el impecable escritor católico, Opus Dei,

ferviente Popular, que gastó litros de tinta elogiando la virtud y la moral, y por el otro, el primer pornógrafo de nuestro tiempo.

Se ilumina Mercedes.

MERCEDES: ¿Periodistas? ¿Por qué quieren hablar conmigo? Ustedes me piden que les hable de mi padre y ¿qué puedo decirles de un hombre que lo fue todo para mí? Que era un ejemplo de padre fiel y amoroso...

VICKY: Nuestro pequeño Marqués de Sade antillano, perverso y audaz que en el año de 1939 estrenaba en los sótanos de algún burdel de la ciudad vieja, sus pequeñas piezas de teatro erótico al igual que los teatros libertinos de la Francia revolucionaria.

MERCEDES: ¿Un suplemento literario de la Universidad? No sé a qué se refiere.

VICKY: Erotismo y subversión. Explicitez enriquecida por un lenguaje africanado y mulato. Nalgas, vulvas, senos erectos, sudores negros, labios y lenguas ardientes... mulatas y blancos en consensual y divertido

contubernio. Opresión esclavista disfrazada de goce mutuo.

MERCEDES: Señores, por favor, los escritos de mi padre son lecciones de bienaventuranza. No sé de qué pornografía están hablando.

VICKY: Es esta la primera vez en la historia de nuestra literatura dramática que el sexo toma el rol protagónico, para expresar con ello una exigencia liberadora de evidente naturaleza política. Y esto nos parece sencillamente genial.
(*Aplausos. El Bailarín saluda con una inclinación*)

MERCEDES: ¿De qué hablan estos periodistas?

VICKY: Usted lo sabe mejor que yo.

MERCEDES: ¡No sé nada! ¿Qué es eso de teatro pornográfico, de negros y mulatas? ¿Qué demonios me están preguntando, Vicky?

VICKY: (*Le enseña el cuadernillo rojo*) ¿No lo recuerda?

MERCEDES: ¿Qué es eso?

VICKY: Estaba en la caja con las demás cosas. En medio de una carpeta con escritos a la Sagrada Virgen María; allí estaba la versión pornográfica de Besos de Fuego, estrenada en algún sótano de un bar de las afueras San Juan, en 1939.

MERCEDES: Dame eso.

VICKY: Es suyo.

MERCEDES: ¿Cómo te atreviste?

VICKY: Tengo una autorización suya para publicar lo que quiera.

MERCEDES: La anularé ahora mismo.

VICKY: Un poco tarde. La obra completa se publicará en varios días por un editorial muy reconocido. La demanda es avasalladora. Será texto obligado en el curso de literatura caribeña. Y no se preocupe, los derechos de autor serán suyos.

MERCEDES: ¿Qué crees que estás haciendo?

VICKY: Salvando a un escritor de la mediocridad. *(El Bailarín celebra con su vals melancólico)* Junto con el texto, he encontrado un diario que comienza en 1938. Es este otro pequeño cuaderno negro. Son sus notas íntimas de dos años enteros. *(Lo abre)*

BAILARÍN: Hoy se cambiará el final de Besos de fuego. Quiero poner en ella a mi Teresa, a mi mulata haitiana de carne y hueso, la del seno vibrante y la vagina de brasa. *(Aparece la mulata, semidesnuda, vestida pobremente, macilenta y rota)* La que he comprado hoy por apenas veinte pesos. Se estaba

muriendo de hambre la pobre. Y la compré para mí, para mi solamente. Y la tengo aquí, escondida, a mi lado. Toda mía.

VICKY: Sépase que nos es fácil comprar mulatas haitianas en estos litorales. El negocio de las negras es difícil y peligroso, y más para mí en mi condición de... - palabra tachada- ... pero haré lo que sea para que siempre esté conmigo, en mi teatro. En el teatro apasionado de mi corazón, con su beso de fuego que nunca se extingue.

BAILARÍN: Escondida, a mi lado. Toda mía. *(El bailarín se acurruca con ella en la cama, protegiéndola)*

MERCEDES: ¡Basta!

VICKY: Lo mejor de un escritor, Mercedes. No es su ficción, sino su realidad. ¿Quién era la haitiana Teresa? En 1938 ya sus padres estaban casados.

MERCEDES: *(Muy bajito)* Dame eso, por favor.

VICKY: Es tuyo. Pero también lo publicaré.

BAILARÍN: 9 de agosto de 1938. Me han pedido dos negras más para el estreno. Quieren un sainete donde culos brillosos bailen por toda la escena. Lo pagarán bien. Teresa está engordando...

VICKY EL BAILARÍN: ...y sus caderas y sus senos ya son apetecibles. Me la comería a mordiscos de flamas. *(Mercedes le da una sonora bofetada a Vicky)*

MERCEDES: Sal de mi casa, ahora.

BAILARÍN: 10 de octubre. Quieren que mi Teresa y yo hagamos el acto principal. Que la posea toda entera en medio de bombas calientes y la lujuria de los hombres que beben, pagan y gozan como diablos desatados, y que encima de todo recite versos divertidos. ¿Pero cómo puedo divertirme en el éxtasis de tanta belleza?

VICKY y EL BAILARÍN: Mi corazón y mi vientre estarán reventando de pasión.

Mercedes se sienta y llora desconsoladamente por un momento y luego se calma después. El bailarín se aleja, la música cesa. Vicky la mira con algo de compasión. Satie muy triste.

MERCEDES: Detén esas publicaciones antes de ocurra una desgracia.

VICKY: No puedo. No sería justa conmigo misma.

MERCEDES: (*Silencio largo*) La primera música que recuerdo de niña es ese mambo vulgar. Dando vueltas y vueltas en el tocadiscos, inundando la casa de su sensualidad. A lo lejos, los negros recreándose en sus bailes, en su risa. Las mulatas semidesnudas bailando alrededor de la hoguera en la playa.

VICKY: Sería un espectáculo hermoso.

MERCEDES: (*Hundiéndose con la memoria*). Yo tenía seis años. Corriendo asustada entre las palmeras mirando un mundo confuso, dividido y difícil. Lo sorprendí... estaba sentado solo en la arena frente al atardecer y lo vi llorar, desconsolado... como si el mar fuese la incontenible extensión de sus lágrimas. Y corrí a su regazo, abrazándomele quietecita, mientras sus lágrimas caían por mis mejillas y el sol, a lo lejos... quemaba toda su alegría. Y mientras los dos atardecíamos con aquella pena... los tambores, a

lo lejos, el rumor de la lujuria nocturna que nos acechaba el alma. Y nosotros dos, abrazados, a lo lejos, tan lejos... (*Piano muy tenue. Largo silencio*)

VICKY: Continúa.

MERCEDES: Los sacerdotes venían todos los días a la casa a consolarlo. Rezaban y rezaban y nada podía hacerse. Ni siquiera el inmenso Cristo Crucificado que mandó poner en medio de la sala. Había que aceptar ese eterno conflicto entre el espíritu y la carne... que tanto justifica nuestro libertinaje de hoy. (*Se seca su lágrima pequeña*) ¿Podrías hacer algo para impedir que esto se conozca? Por favor...

VICKY: Mercedes... este es uno de los más grandes descubrimientos de nuestra literatura. ¡La sola posibilidad de que existiera un teatro libertino en los burdeles de la costa en los años 30!, hace que toda la historia de nuestro teatro tenga que volver a interpretarse.

MERCEDES: Y esa historia -que sólo le interesa a unos pocos-, ¿vale más que la paz del espíritu de un hombre como mi padre?

VICKY: Estamos hablando de algo verdaderamente sorprendente.

MERCEDES: Estás hablando de mi padre.

VICKY: De un hombre que se atrevió a desafiar las formas artísticas y morales de su tiempo. De un hombre que vivió lo que escribía.

MERCEDES: Otros muchos lo han hecho, antes y después.

VICKY: ¡Pero no aquí! No en nuestro pequeño espacio de colonia asfixiada. ¡Trata de entender la grandeza política de esta obra!

MERCEDES: No veo ninguna grandeza en esa pornografía.

VICKY: ¡En esta circunstancia sí!

MERCEDES: ¿Hasta cuándo tu generación seguirá glorificando el vicio y la suciedad?

VICKY: ¿Mi generación? En última instancia, Mercedes, su padre, ese fiel muñocista, era un soldado de Cristo por el día y un traficante de mulatas haitianas en la noche.

MERCEDES: Bien, eso lo convierte en un hipócrita para el mundo. Gracias por eso. ¿Pero cuántos necesitan enterarse y para qué?

VICKY: Toda nuestra literatura está construida sobre contradicciones fundamentales. Esta es una de las más bellas. Déjeme darla a conocer.

MERCEDES: Glorificar la perversión, envilecer la virtud...

VICKY: ¡No es eso!

MERCEDES: Criminalizarlo y condenarlo al olvido porque escribió dulces versos a la Virgen María y al Santo Cristo... y convertirlo en una gloria literaria porque escribió sobre vaginas de negras. ¡Dios bendito, por qué no nos haces volar en pedazos de una vez!

VICKY: Mercedes, por favor...

MERCEDES: Lárgate de mi casa. ¡Hazte de cuenta que nunca nos conocimos! Llévate tu maquina, tus escritos, y déjame a mi con mis recuerdos. Déjeme a mi... con mi papá... *(Pausa)* Por favor. *(Vicky recoge algunas cosas y sale)* Estúpida universitaria, ¿qué demonios sabes tú de amor?

Vicky bajo un cenital tenue. El piano de Satie arrecia.

VICKY: Ulises amado, si pudieras acompañarme en esta "mi Odisea". Penélope también viaja, (*Ríe*) también el pobre cuerpo de Penélope tuvo su extraña Odisea de peligros en los mares de si misma. Ulises, todavía me amas. ¿Podrías amarme como Casanova amó a su mulata Teresa? Me seco sin tu poesía.

Dame tu poesía Ulises, porque me consumo en ilusiones.

El Teatrino se enciende como si estuviera vivo, con sus lucecitas de gas diminutas. Teresa en medio de él, como en otro planeta dichoso. El bailarín se ilumina de repente. Fuma desapaciblemente y en la otra mano, una botella de ron.

BAILARÍN: ¿Qué quiere?

VICKY: Perdón. Entré porque vi la puerta abierta y...

BAILARÍN: Y cuando usted ve una puerta abierta siempre entra.

VICKY: Perdone, no pensé...

BAILARÍN: ¿A quién busca?

VICKY: A nadie. Me dejé llevar por el letrero de afuera, es muy antiguo y pensé que este lugar habría de tener muchos años.

BAILARÍN: Los tiene.

VICKY: ¿Y este teatrino? Es como un escenario... ¿es antiguo?

BAILARÍN: Puede ser. Este sitio era de mi viejo, que lo heredó de su viejo y el otro de su viejo y así, hasta nunca acabar.

VICKY: ¿Y qué se presenta aquí?

BAILARÍN: Mujeres.

VICKY: Mujeres. ¿Y obras de teatro?

BAILARÍN: Aquí se viene a beber, señora.

VICKY: ¿Y antes? Cuando usted era niño, ¿qué se hacía aquí?

BAILARÍN: Lo mismo, creo.

VICKY: ¿Y usted ha visto... libretos de obras?; quiero decir... obras de teatro escritas para este escenario, con actores... hace mucho tiempo. Cincuenta o sesenta años atrás.

BAILARÍN: No sé.

VICKY: Conoció usted o su papá... a Don Mario Casanova?

BAILARÍN: No sé. Yo no.

VICKY: Bueno, gracias y perdone.

Vicky va al teléfono.

VICKY: ¡Encontré el teatro! Ha cambiado mucho, el sitio se ve nuevo, pero el dueño me dijo que ha estado ahí más de sesenta años. Es en el litoral, justo al lado de los muelles, en una calle angosta donde hay otros bares. Apenas llega la luz eléctrica allí. No vas a creerme esto, pero... es como si él me

estuviera llevando a encontrarle. No te rías. Tú sabes que creo en esas cosas. ¿Leíste lo que te envié? ¿Verdad que es bueno? Gracias... te confieso que he empezado a enamorarme de este hombre. Esa palabra antillana y dulce, como si todo el sabor de la vida y del sexo se derritiera en un azúcar

gustoso por la boca... escucha...

BAILARÍN: Bilongo de hembra hecho melaza, gongo profundo ensoñando la mandinga. Yo quiero bailarte un timbeque donde tu espalda se vuelve luna. Es mi bembe una marimba que guangarea en tu pezón furioso; es mi dedo el cumbé en el montecito dulce que me escondes y que me sabe a calalú.

VICKY: ¿Cómo un hombre blanco pudo escribir estos ritmos de África, sensuales y violentos? *(Pausa)* No, no tengo la fascinación de la blanca opresora. *(Pausa)* Es un objeto de estudio, amor. *(Pausa)* ¡No!, ¿cómo dices eso? No creo que de la pasión de los blancos por las negras haya nacido América. Eres muy simple. *(Pausa)* La señora Casanova no me habla. No hay mucho que pueda hacer ya. *(Pausa)* Espera mi estudio en la Revista del Ateneo. Te sorprenderé, como siempre. ¿Te veré mañana? *(Pausa)* Dime que sí. Ulises, por favor... ¡No me trates como una amante vulgar! Tú estás por encima de eso, Ulises... *(Pausa)* tú no eres así. Esto es... solo es un mal momento en tu vida, pero yo estoy aquí. Aquí, contigo. Ella no me importa, te lo juro. *(Pausa)* Ulises, no te sientas culpable... Ulises... *(Cuelga)*

MERCEDES: Te llamé porque acabo de leer tu artículo en la Revista del Ateneo. No sé cómo el Ateneo se dio este ... lujo. Los tiempos cambian.

VICKY: Al Ateneo de hoy lo dirige gente de hoy. Pudiste haberme dado tu opinión por teléfono.

MERCEDES: Quería que me explicaras esta frase... (*Abre la revista. El teatrino se ilumina muy pobremente. El Bailarín vestido y Teresa desnuda a ambos lados de la cama, se miran. Ambos sonríen satisfechos de si mismos.*) Mario Casanova reinterpreta una vieja forma de pasión prohibida -la interracial- y le da vida escénica en un nuevo contexto social e histórico, el Puerto Rico miserable de los años 30. Lo que ayer nos parece pornográfico, hoy nos inunda el alma de poesía. Casanova posee a su Negra Teresa, en medio de un salón teatral masturbante donde hombres blancos y negros beben y gritan obscenidades, y en un acto de cuestionable histrionismo... la domina amándola. Esta nos parece la contradicción perpetua de la masculinidad. Casanova lo hizo en su obra y en la vida. (*Cierra la revista. La imagen de los amantes se desvanece*) Has escrito esto como si hubieras estado allí. Como si hubieras visto y escuchado... (*Ríe quedo*) esos gemidos de placer.

VICKY: De eso se trata la buena literatura. ¿No?

MERCEDES: Celebro que ahora los escritos de papá te parezcan buenos.

VICKY: Transportan a otro mundo, más natural, más legítimo, menos pudoroso, falso y cobarde.

MERCEDES: Más negro, mas sexual, más sucio.

VICKY: No sabía que fueras racista, Mercedes.

MERCEDES: ¿No fuiste tú la que acusaste de racista la obra de papá, aquí mismo en esta sala, algunos meses atrás?

VICKY: Lo juzgué con ligereza, lo acepto. Siempre pasa. Todos padecemos de un racismo tramposo. No importa cuánto admiremos la raza negra, cuánto la estudiemos, o cuán maravillosa y exótica nos pueda parecer, siempre hay un punto donde nos empieza a estorbar. Donde nuestra soberbia blanca no le

concede... igualdad. Es despreciable. Es la rancia cultura española alimentada por el racismo blanco gringo. No me justifica, pero lo reconozco y vivo tratando de superarlo.

MERCEDES: Es a eso que te refieres cuando dices "la domina amándola". Me parece muy acertada esa frase.

VICKY: Gracias.

La mulata Teresa aparece de pie en medio del teatrillo, parcialmente desnuda, llorando, mirando al vacío como una boba.

MERCEDES: La ama porque la domina, o la domina porque la ama.

VICKY: O las dos.

MERCEDES: En el primero de los casos le concedería una compasión enorme. En el segundo, una perversión sin límite. ¿Qué me dices? Ahora tú conoces a Papá mejor que yo.

VICKY: Ambas cosas me parecen muy humanas. Y "nada humano me es ajeno".

MERCEDES: Es como si Vicky Bonita hubiese atrapado "el misterio" del amor de mi padre.

Aparece El Bailarín, baila un tanto ebrio, excitado por la vista de la mulata que nada hace ni dice. El la toca violentamente. Le muerde las orejas con lujuria. Vicky parece que le mira en la distancia. En un momento la mirada de él y la de Vicky se cruzan. Silencio largo. La mulata se tira en la cama, se cubre su cuerpo como una niña perdida. El Bailarín mira la escena siguiente en la penumbra, furioso, ebrio, animal.

VICKY: Sí. La admiración compasiva es una forma de amor.

MERCEDES: El Arzobispado va a hacer una muy linda edición de sus glosas a la Virgen y de sus ensayos religiosos. Van a agradecerle a Papá con ese libro, sus años de devoción a la Iglesia.

VICKY: Me imagino lo que te debe costar.

MERCEDES: Mi abogado dice que no violaste ningún acuerdo, que la publicación de esos escritos apócrifos está contenida en nuestro contrato y que no habiendo cláusula alguna que te impida hacer lo que hiciste... tengo que aceptarlo.

VICKY: El abogado de la Universidad me dijo lo mismo. Dime que quieres, tengo que dar clase en una hora.

MERCEDES: ¡Qué cara me costó la generosidad que no supiste aprovechar! Fuiste una tonta, Vicky. Perdiste \$20,000 dólares por dar a la luz un texto pornográfico de poquísimo valor literario.

VICKY: Estoy acostumbrada a perder muchas cosas por culpa de mi pequeña pasión por la verdad. Por culpa de ella perdí al hombre que más he amado en mi vida, así que ante eso, todo lo demás me da lo mismo.

MERCEDES: Justo ahí quería llevarte, Vicky. A tu pasión por la verdad. *(Pasea un poco por la habitación, preparando lo que va a decir)* ¿Alguna vez se te ocurrió... comparar la letra de esos pequeños cuadernos -el rojo y el negro- con la letra manuscrita de mi padre?

VICKY: *(Capta la insinuación al vuelo)* Ah. Vamos, Mercedes, no soy tan ingenua.

MERCEDES: Toma, mira... *(Saca los dos pequeños cuadernos y otro libro cualquiera)* Esta es la letra de papá. Esta es la letra de los cuadernos.

VICKY: No trates de manipularme, Mercedes.

MERCEDES: Yo misma me he sorprendido un poco por lo mucho que se parecen, pero mira dos veces. Mira bien... *(Vicky va a salir)*

VICKY: Hasta luego...

MERCEDES: Victoria, regresa aquí.

VICKY: *(Se detiene)* Quiero irme.

MERCEDES: Mira, acercate. *(Vicky lo hace despacio)* Son letras muy estilizadas, pero cada una tiene su personalidad particular, mira la s por ejemplo, luego la e, luego la x, luego la o...

El Bailarín trina los dedos, la mulata gime, se baja de la cama, cubriéndose su desnudez con las manos, se acurruca tras él. El Bailarín se da un trago hondo.

BAILARÍN: Sexo... sexo... sexo, mulata, solo sexo y nada más. ¡Besos de fuego, coño! De fuego.

VICKY: ¿Qué me quieres decir? Habla ya de una vez, me confundes y me molesta confundirme.

MERCEDES: Ahora mira este otro papel... *(Saca otro papel)* La letra de esta carta concuerda perfectamente con la de los dos cuadernitos, -el rojo y el negro-. Pero ninguno con la letra de papá.

VICKY: Me tengo que ir, Mercedes. Creo que tú y yo ya no tenemos nada más que hablar.

MERCEDES: Vamos, Vicky bonita, demuéstreme tu pasión por la verdad. *(Vicky inicia mutis)* No huyas. Ahora que todo estará más claro, más legítimo, más natural... vamos, date vuelta y ven acá.

VICKY: Mercedes, por favor. Sé que quieres proteger el casto recuerdo de tu padre. Pero ya es tarde, he publicado todo, Besos de fuego ya salió de la imprenta, mi ensayo en el Ateneo, el Diario en el periódico de la Universidad. Todo ya está afuera, es público.

MERCEDES: Pero no lo escribió él. Esa no es su letra.

VICKY: ¿Ah, no? ¿Y de quién es esa letra?

MERCEDES: Esa letra, Vicky... es la letra de mi mamá.

VICKY: *(Silencio largo)* Perfecto, él se lo dictó a ella. Adiós.

MERCEDES: Sabes que no fue así. Ella lo escribió... fue mamá. Fue mi madre, Raquel Robreño la única y verdadera autora de esa pornografía que se llama Besos de Fuego. ¿No te parece... genial?

El Bailarín se da un trago hondo que le quema. Y se dirige a la cama arrastrando a la mulata con violencia.

Oscuro.

ACTO SEGUNDO

Un viejo y sensual bolero cubano.

Mercedes, joven y bellísima, vestida de traje de hombre blanco igual al bailarín, con sus sombrero de ala ancha, con la corbata roja suelta. Está algo ebria y alegre, un pequeño traspié que recupera con suavísima gracia, y otro que la hace reír y la lleva a la cama donde está la mulata desnuda, observándola entre las sábanas, sonriendo. Enciende un cigarrillo, se acerca a ella, le acaricia el rostro, suavemente, con ardor casi... cierra los ojos, se acerca a sus labios, pero no la besa, sonrío, como si fuera un maldad. Mira a Vicky que la ha estado observando. Suelta el humo con desatada delicadeza.

MERCEDES: ¿Qué es lo que no puedes creer, muchacha? Mmm... Recuerda, no habrá mayor excitación para un hombre que el mirar a dos mujeres que hacen el amor. *(Se acerca a los hombres que deben estar mirándola y que súbitamente forman un griterío borracho y jovial. Entreteniéndolos)* Aquí estamos como todos los fines de semana, la mulata Teresa y yo Raquel Robreño Casanova, primera actriz de las tablas, -y primerísima de los aposentos-, ambas listas a divertirlos con un poco de cultura y de poesía. Ya... no chillen, ya basta del sexo vulgar,

barato y rápido. Ya, no más... sí, los he visto masturbarse como frenéticos bajo las mesas, y unos a otros también, ¿eh? Nada se me escapa. Aprendan que el arte no es un burdel, aunque a veces lo parezca. Vamos borrachos, díganme, aquí, a la orejita, ¿que sería del sexo sin un poquito de amor? ¿O siempre les da igual? Pues a mí no, ni a mi viejito adorable Matías tampoco. *(Se ilumina el Bailarín, que saluda con un sombrero y enseña algunos billetes que aprieta en la mano)* ¡Aquí vinieron a ver teatro! ¡El teatro del amor, que es el más difícil de actuar! Así que beban, emborránchense hasta perder la razón, que la vida se nos vaya en un suspiro, en un trago salvaje que nos queme un triste y viejo dolor. Para hoy les tenemos algo muy especial y nuevo. *(Se desabrocha un poco la camisa dejando ver el brillante nacimiento de sus senos, que acaricia con toda premeditación, los hombres gritan contentos)* Se titula Besos de fuego. *(Los besa. Aplausos. Nueva música)* Y es la historia de un amor prohibido, del amor mulato que enciende la sangre blanca... *(Grita excitada)* ¡Candombe

vivo en tu carne negra! Dame la zafra de tu surco abierta. Abierta. ¡Balelé, balelé! Danza de la diosa blanca *(Se quita el sombrero con gracia y su pelo cae peligroso)*...que le chupa la vida a la mulata cumbachá. *(Saca su lengua en un azar gustoso y los hombres aplauden enardecidos, la música sube*

de volumen. Mercedes camina hacia la cama, se quita la chaqueta... y el ruidoso timbre del teléfono despierta toda la escena. Vicky lo mira, se sienta a observarlo sonar. Se lleva las manos a la cabeza, no puede negarse a contestarlo)

ViCKY: *(Pausa. En agrio remedo)* ¿Por qué tardaste tanto en contestarme? No, tú nunca sabes nada de mí, no puedes predecirme, por eso me abandonaste. No puedes llegar a puerto, saltar de tu barco a buscar a tu Penélope porque no eres hombre suficiente para siquiera intentar conocer lo que siente una

mujer. *(Pausa)* Sabes que una mujer sola es un huracán de audacia. *(Sonríe)* Te lo dije mil veces. Quiero verte. Quiero verte ya, no me importa nada, ¿qué más quieres que te diga? Tú no puedes hablarme de dignidad. Dime si vienes. ¡Tú sabes para qué! *(Tira el teléfono. Se lleva la mano a la cabeza, se da un trago. El bailarín, siempre de impecable blanco, se acerca dulcemente y se detiene muy cerca de ella. Ella se le acerca, él pasa su mano por el rostro de ella y ella tomándole su mano, la hace que camine por sus senos. El la retira sin violencia)* ¿No crees que hay cosas que tenemos que aclarar, que hay cosas... que todavía tenemos que decirnos tú y yo? Las relaciones no terminan nunca, Ulises. Los vínculos... de otras vidas, de tantas vidas... esperándote. *(Pausa)* Penélope sigue tejiendo, tejiendo tu

nombre en las sábanas con las que calienta sus sueños. *(Sonríe)* En las noches de luna, de luna caliente y sudorosa... voy a la playa, me desnudo... dejo que las olas me preñen con sus espumas... y te canto, como una sirena enloquecida de ganas, mientras te veo pasar amarrado al mástil de tu barca... *(Le canta muy*

quedo) Ulises....Ulises.... *(Se recompone, luego de una sonrisa tenue)* Ya... basta de tonterías. Estás aquí y tengo lo quería. Siéntate. *(Pausa. El bailarín se sirve un trago, agita los hielos con los*

dedos. Prende un cigarrillo y la mira indiferente) Es este trabajo del que te hablé... me tiene muy mal. Lo de Mario Casanova, ¿recuerdas?

BAILARÍN: La pornografía.

VICKY: Dime, ¿cómo puedes probarme que algo es enteramente, indiscutiblemente tuyo? ¿Cómo puedes probarme que tus obras, digamos, tus libros, tus ensayos de historia del teatro... todo, todo lo que has escrito, ¿cómo puedes probar que es tuyo? No me refiero a lo legal, todo eso puede amañarse, me refiero a la esencia de tus escritos... ¿Cómo podrías demostrarme que salieron de ti, de tu alma, de tus ansias, de tus dolores, de tu imaginación...

BAILARÍN: Texto y contexto.

VICKY: Bueno, pero...

BAILARÍN: Mi vida en ellos.

VICKY: Sí, pero, si te exigiera algo más.

BAILARÍN: Tu vida en ellos. *(Vicky se desarma ante la sorpresa de la frase. El Bailarín se le acerca le da un beso en la mejilla y se marcha)*

MERCEDES: Vuelves calladita, con la cabeza baja... vienes buscando la verdad. La verdad que te sacará del ridículo.

VICKY: ¿Por qué no me dijiste todo esto desde el principio?

MERCEDES: No me interesa hacer gloria de la perversión. Cosa que de seguro te enamora a ti. Por eso vuelves, Vicky bonita. No puedes con la curiosidad... estás hipnotizada por todo lo que esto te provoca.

VICKY: Sí.

MERCEDES: Si fuera cierto, quiero decir, si yo te he dicho la verdad... certeza que no tienes todavía...

VICKY: Tú me dijiste que fue ella quien....

MERCEDES: Sabes que soy capaz de hacer y decir lo que sea para salvar a mi padre.

VICKY: Tu no me mentirías.

MERCEDES: ¿Por qué no? Es muy divertido mentirte, ¡tú lo crees todo!

VICKY: ¿Y de cuál de los dos heredaste esa “divertida” perversión?

MERCEDES: Si lo escribió Raquel... ¿qué valor tendría que sea escrito por una mujer?

VICKY: ¡Mucho más del que puedas imaginarte! Las mujeres escritoras en esa época estaban victimizadas por un mundo literario dominado por los hombres. Nunca ese mundo literario legitimó la creatividad femenina, ni siquiera la respetó...

MERCEDES: No conozco un sólo nombre femenino que valga la pena destacar en la literatura de ese tiempo.

VICKY: ¡Pero eso no es culpa de la mujer! Los escritores y los críticos hombres igualaron el oficio literario femenino... a la prostitución, ¡porque la voz de la mujer escritora siempre fue una amenaza! ¿Qué mejor manera de dominarla que invalidando sus valores? Lo mismo con las actrices, si eras actriz eras puta, igual que si fueras poeta, o dramaturga. ¡Tú sabes esto!

MERCEDES: Sigue siendo pornografía, suciedad, un par de palabras negroides puestas con algo de gracia, sólo eso.

VICKY: ¡Escritas por una mujer! Por una voz atrevida y audaz; la voz de Raquel, oprimida por un mundo familiar severo y aristócrata, y luego por un marido machista y represor.

MERCEDES: Feminismo y pornografía, linda contradicción, ¿no te parece?

VICKY: Llámale feminismo, llámale como quieras, pero era una voz liberada y liberadora.

MERCEDES: Eso no justifica que la pornografía pueda tener valor literario.

VICKY: Carajo, Mercedes... Ya te lo expliqué, ¡las circunstancias! La obra literaria vale en sí misma, pero su circunstancia propone otros niveles de interpretación, de su motivación, su origen... No es lo mismo escribir pornografía hoy, que en 1939.

MERCEDES: Es decir que lo que antes era indecente, hoy ya no lo es. Vamos, niña...

VICKY: El Marqués de Sade, Las memorias de Casanova, el Decamerón, ¿Has leído algo de eso? ¿Sabes algo de sociología literaria? No. Pues de eso se trata, del origen de los libros, de las ideas y las circunstancias ¡que dieron inicio a las revoluciones en la literatura! ¡Esa obra de teatro es una revolución!

MERCEDES: ¡Pobre de las revoluciones si dependen de las calenturas de sus soldados!

VICKY: ¡No me estás entendiendo!

MERCEDES: ¿Qué demonios tengo que entender, Vicky? ¿Qué es lo que se presenta en la televisión, en los teatros, ah? ¡Pura pornografía de la más baja calaña! Ja, ¡y la gente paga por verla que es lo peor! Teatro vano y sucio donde se vanagloria el sexo explícito y vulgar, la homosexualidad, lo torcido del alma, la falta de moral, de valores sencillos y limpios, de religiosidad; todo lo que es íntimo y privado, tirado al destape grosero, a la palabra soez ¡y el dinero que se hace con eso!... Yo tengo televisión por si no te has enterado. Yo salgo a la calle, leo el periódico, es pura basura, todo el arte de este pobre país nuestro... ¿Es eso lo que quieres justificar con tu estúpida "Sociología"?

VICKY: Yo estoy hablando de otra cosa.

MERCEDES: Vamos, niña, la inmoralidad y la perversión siempre son las mismas, no importan las circunstancias, ni la época. No hay que ser doctora en literatura para saber censurar un libro pornográfico de otro: lo escriba un hombre o lo escriba una mujer, es porquería, sucia porquería.

VICKY: Eso lo dice el tiempo, no nosotros. El tiempo, Mercedes, no hay mejor censor que ese.

MERCEDES: Sí, ya veo como el tiempo ha igualado la versión pornográfica de Besos de Fuego, con los sonetos devocionales a la Virgen María.

VICKY: Bueno, está bien. ¿Qué más quieres que te diga? Aquí me tienes. Espero por ti, porque me expliques, quiero saberlo todo, por favor. Luego de eso, me convertiré en censora si quieres, te lo juro. Pero ahora quiero saberlo todo. Quiero saberlo todo para mí.

MERCEDES: Ah, niña, eres tan frágil. La soledad te ha vuelto vulnerable. Ese hombre tuyo, ese escritor...

VICKY: Te pido por favor que no hablemos de mi vida íntima.

MERCEDES: Me parece bien. Así por esa misma regla, no tengo nada más que decirte de la vida íntima de mis padres. Puedes retirarte, niña.

VICKY: Antes no me decías "niña".

MERCEDES: Buenas noches. *(Al ver que ella no se mueve, y que de sus ojos salen pequeñas lágrimas, se le acerca)* Te dije buenas noches.

VICKY: *(Suplicante, muy bajito)* Por favor, Mercedes.

"Noche cubana", mientras el bailarín va llevando a la mulata en un baile sensual y susurrado.

MERCEDES: Vulnerable. Transparente. Débil. Te vence la sola idea de que sea cierto todo esto. Bien, juguemos. *(Pausa)* Raquel Robreño, la primerísima actriz, en su remozada juventud, se escapa en las noches del lecho de su santo marido para...

VICKY: *(Ávida)* ¿Para qué?

MERCEDES: Te toca a ti, Vicky bonita. ¿Por qué te abandonó? *(Pausa)* Si no hablas, la puerta está abierta.

VICKY: Ya te dije, por una actriz rubia... *(Va soltando datos sin mucho deseo)* La pendejita actuó en una de sus obras, y un buen día, bueno... me escondí para ver como durante el ensayo, ella trepaba su pierna sobre las piernas de él... en un disimulo descarado. Todos nos dimos cuenta de lo que quería.

MERCEDES: *(Asiente complacida)* Raquel se escapaba en las noches, con su negra Teresa a ese sucio lugar donde los hombres borrachos, se masturbaban viéndolas desnudarse y enredarse en las sábanas una con otra.

VICKY: ¿Pero la amaba o era solo un asunto de esclavitud? *(Mercedes no contesta)* Poco a poco la rubia pendeja se fue metiendo en su corazón y por ende en su apartamento. Ulises nunca quiso vivir conmigo, pero sí le permitió a esa que metiera sus porquerías en su casa. Ulises tiene casi 50 años, se ha divorciado dos veces, está cansado, ha trabajado mucho... y se deslumbró con la estupidez servil de la muchacha.

MERCEDES: ¿Por qué te abandonó? ¿Qué falló entre ambos?

VICKY: ¡Le di mi vida entera!

VICKY: ¡Pero es que sólo piensas en ti! ¿Qué hombre puede amarte con algo de seriedad? Dar la vida, una mujer no da la vida a menos que...

VICKY: ¡Te toca a ti! ¿Teresa era su esclava? ¿La tenía en la casa con ella, la usaba de sirvienta y de amante a la vez? ¿La viste, la conociste?

MERCEDES: Cuando sucede todo esto mis padres se acaban de casar, luego vino la crisis...

VICKY: ¿Qué crisis? *(Pausa)* Luego de los ensayos él me daba cualquier excusa para irse temprano. La chica le daba la opción de una sexualidad frívola que yo ya... ¿Qué crisis?

MERCEDES: ¿Que tú qué?

VICKY: Hace tiempo que no tengo 18 años. Hay ciertas cosas que ya no quiero hacer. Yo también estoy cansada. ¿Qué crisis?

MERCEDES: La crisis de Papá... la visión de la Virgen. El gran crucifijo que mandó poner en la sala. Papá se refugió en la Iglesia, huyendo de un gran dolor para el que no tengo explicación. El la amaba, pero mamá sólo tenía 18 años y es obvio que usó a papá para salir de su casa.

VICKY: Y todo quedó confirmado cuando en la próxima obra que le montaron a Ulises, a la pendeja le dieron el papel principal. ¡Sólo tiene 18 años! A esa edad una mujer no sabe... ni dónde le queda el clítoris.

MERCEDES: Sí que lo saben, por eso le dan tanto uso. *(Ríe de buena gana. Lo que lleva a Vicky a reír también aunque con menos soltura, pero ciertamente el ambiente entre las dos suaviza, se vuelve amable)* Las dos tenían 18 años.

VICKY: ¿Quiénes?

MERCEDES: Mamá, que era actriz, y la pendejita actriz rubia de tu cuento, el que a propósito me parece muy idiota. ¿Cuánto hace de esto, Vicky Bonita?

VICKY: Un año, más o menos.

MERCEDES: ¿Y llevas un año llorando por tus cuernos? Santo Cristo. Necesitas terapia, niña. *(Vicky sonrío asintiendo. Pausa)* Dijiste que tu compañero trabaja mucho, por lo tanto escribe mucho, necesita excitación; no la paz ni la tranquilidad de un hogar con niños cagones; necesita trincheras, ideales

grandes, conflictos, adrenalina violenta y la ilusión fresca y el "misterio", sí, esa cursilería del "misterio" que es como una droga para los escritores viejos y dulce fascinación para las jovencitas pendejas. La

maldita novedad frívola que los hace perder toda perspectiva de lo valioso de la vida...

VICKY: ¿Estás hablando del escritor que era tu padre? ¿O la escritora de tu madre?

MERCEDES: ¡En última instancia, muchacha, estoy hablando de todos, de todos nosotros los seres humanos! De todos los que no podemos soportar la tiranía de un mundo común.

VICKY: Pues no te entiendo.

MERCEDES: Nunca me entenderás si sólo andas por la vida pensando por tus cuernos.

VICKY: Si a cuernos reduces todo esto, recuerda que tu padre no sería el primer santo cornudo que convertimos en leyenda.

MERCEDES: Santo cornudo, vaya. *(Pausa)* Fue una doble crisis. Por un lado él, su horrible necesidad de ver los ojos de Dios, de sentir en carne propia la fe, poder sentir que de sus manos brotaran las sagradas heridas del señor Jesucristo.

VICKY: Y por otro lado ella...

MERCEDES: Ella, fuera de la autoridad recia de mis abuelos, se sintió con permiso para... experimentarlo todo. ¿Que niñita de sociedad en los años 30 no hubiera dado su vida por experimentar? Pero papá no era un buen maestro en lo mundano. Nunca lo fue. Así que ella tomó las lecciones por su cuenta.

VICKY: ¿Cuáles lecciones?

MERCEDES: *(Seduciendo con las palabras)* Las lecciones del asombro... esas cosas vivitas y vibrantes que ondulan entre tus ojos y los ojos del otro... esas pequeñas centellas del cuerpo que a los dieciocho años son flamas delirantes que se desatan por las venas, el descubrir las graciosas cosquillitas de un sexo sorprendido y loco, el ardor de una mano que acaricia inquieta por los tibios escondites de los muslos... Dime Vicky bonita, ¿hace mucho que no te acarician?

VICKY: Sí, hace mucho.

MERCEDES: Cuando las manos del amante recorren el cuerpo desnudo, no hay nada que esperar... sólo darse, darse ferozmente en un sí que se dice susurrado, pero entero y firme... sí, sí... *(Muy cerca de sus labios)* Sí, Teresa, ya no eres mi esclava, ya no eres mi esclava... *(La besa muy despacio, casi como si besara el aire)* ¿Es que siempre te enamoras de todo lo que te intriga, niña? ¿No crees que hay cosas que es mejor ocultarlas para no herir a quien nos ama?

VICKY: Ella la escribió. La obra, Besos de fuego. La versión pornográfica. Es de ella, no hay duda.

MERCEDES: ¿Puedes probarlo?

VICKY: ¡Sí! Porque tú estás en ella... porque tú eres ella.

Teresa se acerca al proscenio, muy bien vestidita y arreglada, pero muy sensual y vivaracha. Mercedes se acerca a ella, rodeándola.

MERCEDES: *(Sonríe)* Tantas veces que las vi besarse en los pasillos de la casa; mientras ella bañaba su espalda en la tina... en la cocina mi madre acostumbraba llegarle por la espalda y besarla en el cuello y agarrar sus nalgas con una sonrisa libidinosa y sucia. Y cuando la pobre Teresa menos se lo esperaba, la mano de mamá le agarraba la entrepierna, y entonces levantaba un poco su labio, apretando los dientes, así... *(Hace esto último, en una extraña mezcla de satisfacción y asco)* ...y entrecerraba sus ojos en

un gesto asqueroso y ruin que yo... *(Silencio)*

VICKY: ¿Y ella? Teresa, ¿que hacía, qué decía?

MERCEDES: *(Pausa)* ¿Teresa? *(Silencio largo, sonrío)* Sí, recuerdo que olía tan bien. Siempre que caminaba por la casa dejaba un riquísimo olor a lavanda que nunca olvidaré. Siempre estaba bien bañadita y rozagante, muy coqueta, con su largo pelo ensortijado y sus grandes ojos de flor abierta.

VICKY: ¿Dijo algo alguna vez? ¿Habló de sí misma? ¿Aceptaba calladamente toda esa humillación? ¿Raquel pensó en ella alguna vez? Y tu padre...

MERCEDES: Vamos, Vicky bonita. ¿No te das cuenta todavía? Te estoy dando todos los detalles, arma tú la historia, no seas vaga. Besos de fuego de Mario Casanova, estrenada en el Teatro Municipal de San Juan en 1941 y ese mismo año en La Habana, con rotundo éxito.

VICKY: *(Descubriendo y construyendo la idea)* El protagonista, hombre de conciencia política, perseguido por sus ideales... en su huida se refugia en un burdel de la Habana, con una prostituta mulata que da todo por protegerle. *(Mercedes y Teresa bailan)* Y esa noche, -en la escena del Acto Tercero...- Bailan. Abrazados, amándose, se besan como si ese beso fuera el último. El sabe que la Justicia llegará en cualquier momento. Y entonces, en la puerta del salón... llega ella.... *(El Bailarín vestido de punta en blanco, entra, se quita el sombrero y ve a Mercedes bailar con la mulata. Mercedes lo ve y se detiene, cubre con su cuerpo a Teresa que parece morir de miedo por la presencia de él)* ...la esposa que ha entregado su fortuna y su cuerpo al jefe de la Policía para que no arresten a su marido perseguido... *(Descubre)* ¡a Raquel!, la perseguida por su marido, y él que llega y las sorprende... *(El Bailarín camina hacia ellas, saca una pistola de su pantalón. Se escuchan las risas de los hombres, y el súbito abucheo... El Bailarín lleva la pistola a la sien de Mercedes, que está lista y extasiada para morir y en medio de la escena, Teresa se separa y se arrodilla ante el Bailarín, llorando, suplicante)*

TERESA: ¡Donne moi mon liberté, pour la amour de Dieu, mon liberté! ¡Mon liberté!

El Bailarín empuja a Mercedes. Levanta a Teresa del suelo, pausa larga en la que parece decidirse todo... y la empuja a la cama, rasgando su vestido. Teresa llora desconsolada. El se quita la chaqueta, abre su pantalón y se mete en la cama. Acostado junto a Teresa, a quien aprieta con severidad, le hace señas a Mercedes, trinando los dedos, como siempre, de que se acerque y suba a la cama con ellos. La música sube. Mercedes reacciona incrédula, y camina hasta la cama, más presa de la curiosidad que del miedo a la pistola. Mercedes sube a la cama... y cuando va a hacerlo, Teresa llora y dice bajito pero insistentemente: ¡Mon liberté! ¡Mon liberté! ¡Mon liberté! La luz se paga sobre ellos cuando Vicky grita ¡Basta ya! Se suelta "Historia de un amor", de Pérez Prado.

VICKY: (*Bajo un cenital muy cerrado y opaco*) No, Mercedes, los hombres que se van con la tonta actriz rubia, ¡no vuelven jamás! Se quedan con ella aunque un buen día ya no les guste; aunque ya les aburra su frívola desnudez acostumbrada, la tontería de su inculto silencio. Aunque se asqueen del sexo fácil y regalado, se quedan con ella, Mercedes, no vuelven. Porque tienen tanto miedo a la vergüenza, tienen terror a admitir que se equivocaron, y prefieren pudrirse en la costumbre, en el ridículo de sus vidas ya viejas y cansadas, antes de aceptarnos que por perseguir la estúpida maravilla de la juventud, se condenaron a un agrio amor. ¡La maldita culpa que nos hace tan pequeños a todos!

MERCEDES: ¿A cuánta deshonestidad nos puede llevar el amor?

VICKY: A un amor hambriento poco le importa la honestidad.

MERCEDES: (*Toma el cuadernito rojo*) Ella escribía las versiones eróticas y luego él las refinaba, las pulía, les daba un lenguaje ... moral, escénico, literario, con el cual justificaban sus culpas.

VICKY: Las escribía para él. Era el sucio juego de ambos. Sostenido por la esclavitud de una pobre mulata victimizada.

MERCEDES: A ella le fascinaban las palabras africanadas. Jugaba con ellas como si fueran frutas en su boca... calalú, cumbachá, vudú, balelé... no sé qué significan, pero a ella le gustaba escribirlas en estos cuadernitos secretos que encontraste y que papá respetaba como si fueran biblias.

VICKY: Pero él participaba de sus fantasías... él también poseía a Teresa, se aprovechaba...

MERCEDES: Antes de la crisis, sí. Era un trío... diabólico... (*Se escuchan las risas y quejidos de amor desde el fondo del escenario, se ve -en luz mortecina- a El Bailarín y a Teresa que hacen el amor*) ¿Te imaginas mis noches? Yo una niña,

arropadita del susto, escuchando los quejidos del amor treparse por las paredes, el sexo caliente y violento tomando la casa y metiéndose cruelmente en mi cama, en mi corazón... ¿no es eso a lo que llaman maltrato hoy?

VICKY: *(Silencio largo)* ¿Y qué pasó después?

MERCEDES: (Camina hasta el teatrillo donde el Bailarín la espera. La toma de los brazos mientras ella cuenta, él la besa en el cuello, ruge un poco, juega con ella el papel del seductor cómplice) La gente comenzó a enterarse del vicio secreto de mis padres. Sus escondidas orgías al parecer eran la comidilla secreta del bajo mundo cultural y artístico de San Juan y de La Habana. Sin embargo la carrera de mamá se preñaba de éxitos. Papá escribía como un loco y ella engordaba su vanidad con tanto aplauso, y si en el

escenario representaba a una santa, o a una madre abnegada o a una esposa fiel, al salir de escena bebía y se endrogaba y se levantaba la falda frente al primer hombre que le hablara del puto misterio de sus ojos. Y mi padre, convertido en un viejo escritor cornudo soportaba en silencio, mientras ansiaba que Cristo le diera las señas de su dolor. ¿No era toda este teatro, suficiente razón para haberla odiado desde pequeña? *(Teresa desnuda se acerca a Mercedes)* ¿Me creerías si te digo que yo también quise probar de aquel misterio? *(Mercedes "le ofrece" a Teresa, a Vicky que la mira extasiada)* ¿Cómo no sentir curiosidad al ver a aquella negra perfumada y voluptuosa, pasearse en cueros por todas las habitaciones de la casa?

VICKY: Era esclavitud.

MERCEDES: ¿Y que les importaba? ¿Qué me importaba a mí? Yo solo quería ver feliz a papá.

VICKY: Hasta que un día la Virgen María se le apareció y le dijo que todo eso era pecado mortal.

MERCEDES: Y entonces comenzó a abandonarlo todo. El teatro, los amigos... se sentaba frente al atardecer a llorar, mientras mamá se iba con sus ñánigos a bailar desnuda frente al mar. *(Mercedes y Teresa van desapareciendo)* Frente al mar, desnuda, haciendo ensayo para la muerte...

VICKY: *(Cierra los ojos y va a retirarse de la visión, cuando se topa con el Bailarín, botella en mano, representando otra vez al dueño del bar)* Disculpe...

BAILARÍN: Usted aquí, otra vez.

VICKY: ¿Puedo quedarme un rato?

BAILARÍN: Si bebe y les gustan las mujeres que bailan...

VICKY: Ron y soda, por favor. *(El bailarín le sirve, mueve los hielos con los dedos)* ¿No ha recordado nada de lo que le hablé?

BAILARÍN: ¿De qué me habló?

VICKY: De este teatro, de este lugar, si se representaban obras de teatro. *(El Bailarín guarda silencio)* ¿No?

BAILARÍN: Puede ser.

VICKY: Bien, dígame.

BAILARÍN: En la casa de mi viejo hay un par de carteles, unos dibujos muy viejos. Una mujer blanca y ... una negra.

VICKY: ¿Sí?

BAILARÍN: Era como una obra de teatro, me parece, yo no sé nada de eso.

VICKY: ¿Quiénes eran?

BAILARÍN: Mi viejo me contó que la negra era una haitiana que bailaba aquí. Se llamaba Teresa, pero yo nunca la conocí.

VICKY: Teresa. ¿Sabe algo de ella?

BAILARÍN: Sé que bailaba. *(Música de rap vulgar con cenital sobre Teresa, vestida con ropas apretadas, minúsculas y modernas, como las que usan las bailarinas esclavas de los raperos en los años 90. Su frenesí es libidinoso, lento, culipandeando sexual, mientras bebe borracha de una botella)* Los hombres empiezan a gritar y hacer cosas sucias, perdone, pero ya se lo dije, este sitio no es para usted. *(Sale)*

VICKY: *(Mira bailar a Teresa, concluyendo su larga serie de dudas)* Nadie la liberó. Ni Raquel, ni Mario Casanova, ni tú Mercedes. Fue esclava siempre. Esclava de las palabras seductoras, esclava del deseo, esclava, bailarina nudista, obligada puta de la fantasiosa masturbación de los blancos. ¡Fuimos nosotros los que convertimos tu noble raza en un vil espectáculo de sucio deseo! *(Se acerca a Teresa)* Bájate de ahí muchacha, ¿es que no tienes un poco de dignidad? ¡Bájate de ahí! Vámonos de aquí. *(La toma por los hombros para bajarla de la escena. Se escucha el abucheo y el griterío de los hombres. Los impreca)* ¡Es una mujer, por Dios! ¡Ya basta de esto! ¡Es una niña abandonada, sola! *(La abraza para protegerla, se escuchan las risas de los hombres. No puede contener su llanto)* Oh, Dios. Perdóname, niña, perdona lo que te hemos hecho, perdónanos a todos. *(Teresa se deja caer en sus brazos, está muy borracha, casi no puede sostenerse)*

en pie. Al separarse, pasa los dedos por las lágrimas de Vicky, sonrío y sale. Vicky se

queda sola en absoluto silencio por unos segundos) Perdóname tu también Mercedes. Daría lo que no tengo por no haber conocido esta historia. Si pudiera olvidarla te juro...

Entra Mercedes, vestida de hombre, de punta en blanco, como Raquel.

MERCEDES: El problema es que los intelectuales como tú no saben olvidar. Les gusta cocinarse en el pasado, sancocharse en la minucia histórica, en los chismes de los ilustres, en la porquería de los honorables. Pero ya empezaste y no hay vuelta atrás. *(Pausa)* Ahora voy a contarte como murió mi

madre. Mi madre, la actriz puertorriqueña Raquel Robreño, la primera escritora ¿lesbiana? de nuestra literatura.

VICKY: ¿Crees que puedo soportar esa historia?

MERCEDES: Sí, puedes. Si soportas la banalidad de la tuya, puedes. *(Comienza a escucharse "Beso de fuego" de Carmen Delia Dipini)* 1951, en Plena Guerra de Corea. Alrededor de las bases militares norteamericanas que empezaron a construirse en las costas, empezaron también los bares con velloneras y

sótanos con escenarios libertinos, donde se hacía público espectáculo de la desvergüenza. Raquel y Teresa, ya finalmente divorciadas de la devoción de mi padre, hacían su famosa turné... *(Teresa, drogada, se acerca, -algo más madura y cansada- y comienza bailar con Mercedes, el mambo sexual de Pérez Prado)* Y para complacer el frenesí de los soldados *(Se escuchan)*, el gesto ya era menos refinado, y por exigencia del tiempo censor, más grosero y vulgar.

VICKY: Ya no valían simpáticas palabras negroides en las que el sexo se unía al placer de la comida, por ejemplo... era la explotación presentada en toda su vil rudeza; el nombre indecente y callejero del genital, exigido sin vergüenza y con crueldad... ya no había poesía, sólo el crudo material del que siempre está hecha.

MERCEDES: *(Como Raquel, apretando a Teresa por la espalda. Teresa cierra los ojos en explotación de siglos)* Dámela mi negra, dámela ahora... Bésame de fuego, pecadora, bésame ahora, que mañana no habrá tiempo para ti. *(Cuando va a tomar su rostro para besarlo, Mercedes ve a El Bailarín, vestido de*

militar impecable, que entra al lugar, cigarrillo y botella en mano) GAT do you want from me? ¡Déjame en paz!

EL BAILARÍN: Honey... I miss you, both of you.

MERCEDES: No, you don't. It's over.

EL BAILARÍN: You owe me money, my dear. Pesos, were are my pesos? *(El Bailarín se pasea por el escenario, la luz se reduce a atraparlos a los tres, abrazados, él en medio, jugando a caricias rudas con ambas, que lo rechazan pero no pueden zafarse de su apretón; cuando ya la resistencia se hace molesta, El Soldado las empuja a la cama y se quita luego la correa con prisa)*

MERCEDES: Please, get away... I don't love you anymore. Please, Bobby....

EL BAILARÍN: Shhh! Come one, baby, do your stuff, one more time, just for me.

MERCEDES: Please Bobby, I'll do it, but you have to promise me that you will go, for ever... we don't need you any more. We are fine, we could manage... *(El Bailarín da con la correa en la cama, aterrorizándolas a las dos)* ¡Bobby, please... I beg you! Free me, Bobby, free me from you! *(Un nuevo*

golpe) ¡Bobby! *(Otro golpe y otro, esta vez sobre sus cuerpos, ahora acompañado de la risa obscena y sadista del bailarín. Mercedes trata de proteger a Teresa que se refugie en ella, y mientras van rodando por la cama huyendo de los correazos, Mercedes mete la mano en sus tobillos y saca un puñal con que amenaza al bailarín, quien más diestro, la toma por la mano y hace que el mismo puñal de ella vaya a parar a su propio cuello)*

EL BAILARÍN: My pesos. Were are my pesos?

Teresa, que se ha escabullido por detrás de la cama, brinca sobre el soldado para tratar de dominarlo, pero en la confusión, el puñal se entierra en el vientre de Mercedes, que cae boca bajo sobre la cama, moribunda. Se comienza a escuchar al triste Satie. El Bailarín, agitado, tira el puñal y se marcha. Teresa, llorando de pavor, se acurruca en uno de los pilares de la cama, mientras la luz sobre ellas se difumina lento.

Muy en la oscuridad de sí misma.

VICKY: Y llegar a la extraña pero veraz conclusión, de que es desde la suciedad y la perversión que se construyen las grandes obras de arte. De que el arte supremo que adoramos en galerías, conciertos y libros, nace de la más hedionda impureza y de la más asqueante vanidad. Vanidad, Mercedita. La misma vanidad con que tu madre escribió la dulce pornografía de Besos de Fuego, construyó también las desabridas aleluyas al Santo Cristo que escribió tu padre. *(Sonríe mirando los cuadernitos rojo y negro)* Vanidosas vidas de artistas que rodaron entre la droga, el sexo, la prostitución y el estupro. Todas las grandes carreras literarias, Genet, Sade, Henry Miller, Marlowe, el maravilloso Baudelaire y su venus negra, Pierre Louys, D.H. Lawrence... Anais Nin, Colette, Virginia Woolf... y Raquel Robreño, la primera escritora lesbiana de nuestra literatura, asesinada

por un marino gringo en un burdel de la costa. Asesinada como Delmira Agustini, como Alfonsina Storni, como Julia de Burgos, asesinada por nuestra brutal indiferencia. *(Besa el cuadernito rojo con gran pena)* Y encima Mercedes, tener que soportar todo esto en medio del tiempo que nos toca vivir. La guerra con su terror y las bombas y los niños que mueren de hambre, y los árabes y los judíos y los viejos comunistas... y los cristianos llenando de culpas al mundo, y el imperialismo del dólar, y la corrupción que nos gobierna, y los norteamericanos haciendo reventar a esta pobre isla nuestra... ¿No te parece que todo eso es la pornografía mayor? *(Aparece el Bailarín vestido de soldado, que se acerca a Vicky, libidinoso, acechante y seductor)* ... ¿Y qué tiene todo esto que ver con el amor? ¿Qué tiene todo esto que ver con lo que somos? ¡Contéstame! *(La luz sobre el soldado desaparece. Mercedes aparece en su lugar)*

MERCEDES: El amor es un gran riesgo, te lo corres o no. Una incertidumbre atroz porque el amor y el orden no tienen nada que ver. El amor viene de otro lugar de nuestro cuerpo, un lugar caótico, terrible. El amor no nace de la paz ni del contento, nace del caos y te atrapa. Tú, que penas por tu abandono, mientras más sola estás más amas, y yo, mientras más trato de olvidar esta historia, más la recuerdo. ¿Alguna vez has visto a un hombre llorar?

VICKY: A Ulises. Lloraba cuando ya no podía más. Amenazaba suicidarse. Bebe y fuma como un salvaje. Grita, sale corriendo y se mete en las barras del viejo San Juan, a buscar dentro del vaso de licor lo que no puede encontrar en su corazón.

La luz ilumina al Bailarín en medio de varios papeles, que lee muy por lo bajo como si estuviera rezando, llorando desconsoladamente, mientras agita la pistola nerviosa en su otra mano.

MERCEDES: Vamos, papi, sal de ahí. No tienes que ponerte así, ya pasó, hace muchos años que pasó, papi. Sal, te llamaré a algunos viejos amigos, si quieres podemos ir al cine que tanto te gusta. ¡No! ¡No voy a poner esa maldita música! ¡No y no!

Se escucha el mambo triste. El Bailarín, pistola en mano, va dejando caer los papeles por todo el escenario, mientras en su acompasado movimiento, se quita la camisa, llora quizá de alegría, baila, baila y se va llevando la pistola a la boca para dispararse y la luz se lo lleva en el compás.

VICKY: Tal vez debería dejarlo que se mate.

MERCEDES: ¿A quién?

VICKY: A Ulises. *(Sonríe)* Así yo ya no penaría más por mis cuernos.

MERCEDES: Entonces penarías por la pobre Vicky Bonita abandonada.

VICKY: Siempre penamos por lo que no pudimos proteger.

MERCEDES: Tú no protegías a tu novio. El te protegía a ti. Es por eso que lo lloras, no por otra cosa. ¿Por qué crees que lloro yo? *(Pausa)* Vamos, te mentí: Sí, papi dejó una nota suicida.

VICKY: ¿Qué decía?

MERCEDES: *(Sonríe)* Decía... "Que Dios me lleve a tu lado, amada Teresa". *(Vicky, incrédula, deja salir una carcajada silenciosa)* ¿Por qué crees que trato de revivir esos escritos morales de mi padre, si no es para sanarme de un poco de...?

VICKY: Entonces no es tanto por él, sino por ti.

MERCEDES: Yo invertí toda mi vida cuidándole su vejez. Ahora ya murió y a mí todavía me quedan algunos años más en este mundo. Tal vez hasta me pueda enamorar.

VICKY: ¿De quién te enamorarías, Mercedes?

MERCEDES: ¿Cómo?

VICKY: ¿De un hombre o de una mujer?

MERCEDES: ¿Por qué siempre preguntas lo que no quieres saber, bonita? *(Vicky no esperaba la respuesta. Pausa)* Ahora te toca a ti decir la verdad. Hay una obra de teatro pornográfica y un diario que tú publicaste, que injustamente llevan la firma de mi padre y ambas cosas tienen un prólogo tuyo. Es un entuerto que deberás enderezar.

VICKY: ¿Dirás que tu padre no lo hizo?

MERCEDES: Por supuesto.

VICKY: No me imagino la cara del Decano cuando te escuche negándolo. ¿Cómo lo vas a justificar?

MERCEDES: Le bastará mi palabra. Fuiste tú la que mintió. Es tu problema ahora.

VICKY: El ridículo será impresionante. *(Pausa)* Podríamos pensar en algo que sea beneficioso para ambas.

MERCEDES: ¡Ahora debemos pensar en "ambas"!

VICKY: No me uses para hacer de tu padre un santurrón.

MERCEDES: Tú te prestaste a esto, por fama, por prestigio.

VICKY: ¡El fue cómplice!

MERCEDES: Ella lo obligó.

VICKY: Fueron los dos, Raquel y Mario, en la cama con Teresa...

MERCEDES: Raquel y su porquería, ¡Raquel y su enfermedad!

VICKY: ... tocándola, victimizándola. ¡Los dos!

MERCEDES: Papi aceptó la gracia de Dios y eso perdonó todo sus pecados.

VICKY: ¡No! Son las mujeres de esta historia las que ahora me parecen más santas que tu padre hipócrita.

MERCEDES: Mi padre fue un santo que tuvo su noche oscura del alma.

VICKY: ¿No es requisito de la santidad, el sacrificio? ¿La entrega incondicional al otro?

MERCEDES: Papi empezó una nueva vida luego de su arrepentimiento.

VICKY: Raquel aceptó la inmensa gracia de sí misma y empezó una nueva vida también.

MERCEDES: Fué Dios quien dictó la vida de papá.

VICKY: ¡Y Raquel se dictó su propia vida!

MERCEDES: ¿Cómo te atreves comparar...

VICKY: ¡Es que no hay comparación!

MERCEDES: (*Agria y fuerte*) ¡Honras a una puta!

VICKY: (*Altanera*) ¡Honro a una mujer!

MERCEDES: (*Violenta*) ¡Desgracia de puta, desgracia de mujer!

VICKY: (*Silencio largo*) A una mujer que era tu madre.

MERCEDES: Felicítate entonces. Acabas de conocer a la primera hija de puta que lleva su título con propiedad.

VICKY: *(Silencio largo. Busca una salida)* ¿Y si digo la verdad, si cuento todo, tal como me lo has contado tú?

MERCEDES: Tu prestigio no aguanta una rectificación. Tú no sabes equivocarte.

VICKY: Soy de las que me lo juego todo. *(Pausa)*

MERCEDES: No. No, tú no vas a jugarle tu prestigio, tu salario de catedrática, tu casita de playa. Sabes que es más fácil decir que no fue él, que decir que fue Raquel.

VICKY: Tú no me conoces.

MERCEDES: Raquel supone una explicación nueva que tú no puedes probar. Los errores... los cometemos todos. Pero engordar un error y convertirlo en una calamidad, eso lo hacen los idiotas.

VICKY: Es una historia maravillosa. Alguien me creerá.

MERCEDES: Sí, alguien siempre te creerá. Es un mundo hambriento de suciedad. ¿Por qué mejor no escribes una obra de teatro o una novela? La fantasía siempre tiene clientes.

VICKY: ¡Yo quiero escribir la verdad!

MERCEDES: Toda ficción siempre tiene el deseo de haber sido cierta. Pero tú no podrás satisfacer ese deseo nunca.

VICKY: Esto no es un chisme literario, ¡es Historia!

MERCEDES: Ni chisme, ni historia, bonita. Todo esto que te conté... es casi... religión. *(Muy cerca de su rostro)* Así que si tienes los ovarios, prueba por tu cuenta que todo esta mierda la escribió Raquel, y no me jodas más. *(Silencio largo. Vicky se sienta rendida)* Yo no escribí Besos de fuego, ni tú tampoco. Tú y yo somos la rapiña que queda después de la orgía.

VICKY: Dime, ¿cómo quieres que recuerden a tus padres?

MERCEDES: Y a ti... ¿Te gustaría que de aquí a algunos años, a algún estudiante de "sociología de la literatura" le diera con escribir sobre ti y te recordara como una pobre catedrática abandonada por el dramaturgo famoso, una pobre mujer sola... que gastó años de su vida haciendo gloria sobre las desgracias de los muertos? Es una memoria horrenda de ti misma. *(Pausa)* Maldita sea, Vicky, ¿por qué insistes? Deja a estos muertos en paz.

VICKY: *(Toma el cuadernito rojo)* Insisto, Mercedes, insisto porque amo la vida.

MERCEDES: Pues respétala.

VICKY: Y amo la gente que escoge la vida. *(Pausa. Se levanta, firme)* ¿Dónde están las otras obras de Raquel? Debe haber otras.

MERCEDES: Las quemé todas. Esa, simplemente se me escapó. *(Se la quita de las manos suavemente y camina hasta el monte de expedientes y documentos)* Si amas tanto la vida, sabes todo lo que vale esto... *(Señala el grupo de documentos)* ... contra esto... *(Los cuadernitos rojo y negro)* Veinte mil

dólares y tu sabática... contra tu pequeña pasión por la verdad. Tú decides. Yo siempre estaré aquí... claro, no tardes mucho. Puede haber algún otro catedrático que aproveche los que tú estás rechazando. Ustedes los intelectuales, ustedes "la élite" que dirige el pensamiento del futuro, *(Sonríe cínica)* ...se compran tan fácilmente. Ustedes... los académicos, tan egocéntricos, tan vanos, siempre borrachos de palabras rebuscadas... y en el fondo... tan baratos. Tú decides, Vicky bonita. Si quieres, puedo poner ese mambo vulgar que tanto te gusta. Eso te inspirará. Y yo siempre estaré aquí... esperándote.

Cerrado cenital sobre Vicky al teléfono.

VICKY: Ulises, esta vez no pido perdón por llamarte. Tu Penélope sólo quería darte las gracias. ¿Por qué? Por darme la libertad. *(Engancha. El Bailarín trina sus dedos y Mercedes se acerca a él. Suena el Mambo triste. Mercedes y él se toman para bailar acompasadamente. Vicky los ve bailar y sonríe mientras se acerca al podio. La luz la encierra y el destello de ella deja ver las sombras que bailan y se acarician)* Estimados estudiantes, compañeros de facultad, señor Decano, he convocado esta conferencia hoy para... *(No puede continuar. Pausa)* ¿Qué hacemos ante la sorpresa de lo maravilloso? Nos topamos un buen día con el misterio, lo inimaginable, lo inconcebible... y sólo porque nos asusta, allí vamos voraces, a dominarlo, a poseerlo, a mancharlo con nuestro egoísmo inútil... es como pararse frente al atardecer y decir, "este atardecer es mío". Es ridículo, inhumano por completo. ¿No sería más sabio en cambio, dejar ese misterio intocable, sentarse a mirarlo desapasionadamente, sin deseos de nada, observarlo con

profundo amor y respeto por todo lo que ese misterio significa? Yo he visto ese misterio... la vida me lo ha puesto en mis manos y no me ha quedado más dulce remedio que abrirle las puertas de mi corazón...; tal vez así... tal vez de esa hermosa manera... el misterio nos atrape a nosotros. *(La luz va terminándose despacio sobre ella, mientras se nos entrega en una pequeña lágrima de alegría)*

Roberto Ramos Perea. Correo electrónico: ateneopr@caribe.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Mayo de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar